

REER

Revista Electrónica de Educación Religiosa

Vol. 11, No. 1, diciembre 2021, pp. 1-21

ISSN 0718-4336 Versión en línea

Reflexiones sobre la significatividad de la teología y de su enseñanza en contexto de secularización

Benoit Mathot*

Resumen

En un contexto de crisis de la teología, la enseñanza universitaria de esta disciplina parece estar en una encrucijada. Después de dar cuenta del estado de la situación en el medio francófono europeo y norteamericano, este texto pretende explorar los recursos del modelo de la doble vocación (interna y externa) de la teología desarrollado por el teólogo suizo Pierre Gisel, mostrando cómo este modelo puede constituir una fuente de inspiración para los teólogos y las teólogas preocupados por la articulación entre teología y ciencias de las religiones y, más generalmente, por el futuro de la enseñanza de la teología en el contexto universitario.

Palabras claves: teología, ciencias de las religiones, universidad, enseñanza, transformaciones.

* Benoit Mathot es doctor en teología (PhD) por la Universidad Laval (Canadá) y del Instituto Protestante de Teología (Francia). Igualmente es máster en filosofía y máster en ciencias de las religiones (con especialidad en psicología de la religión) por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Es académico asociado de la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Contacto: benoit.mathot@pucv.cl

Reflections on the Significance of Theology and its Teaching in the Context of Secularization

Benoit Mathot

Abstract

In a context of crisis of theology, the university teaching of this discipline seems to be at a crossroads. After reporting the situation of the European and North American francophone context, this text seeks to explore the resources of the model of the dual vocation (internal and external) of theology developed by the Swiss theologian Pierre Gisel, showing how this model can be a source of inspiration for theologians concerned with the articulation between theology and the sciences of religions, and more generally for the future of the teaching of theology in a university context.

Keywords: theology, sciences of religions, university, teaching, transformation.

Reflexiones sobre la significatividad de la teología y de su enseñanza en contexto de secularización

Benoit Mathot

Introducción

La problemática que está en el centro de este artículo toca el tema de la significatividad de la enseñanza de la teología en el contexto universitario, más particularmente en el contexto sociocultural francófono europeo y norteamericano actual. Para problematizar este tema, voy a comenzar por explorar empíricamente las transformaciones que afectaron las facultades de teología francófonas en los últimos 15 años, interpretándolas a partir del diagnóstico y de los análisis del teólogo quebequense Marc Dumas sobre la triple crisis que encuentra hoy la teología. En un segundo momento, estos análisis nos llevarán a explorar la idea, desarrollada por el teólogo suizo Pierre Gisel, de una *doble vocación de la teología* que podría servir de modelo para orientar y dar sentido a estos cambios, fuera de todo espíritu nostálgico. Por último, a modo de conclusión, intentaremos mostrar en qué medida esta exploración y estas pistas de interpretación pueden hacer eco en nuestro propio contexto sociocultural y teológico chileno.

1. Una triple crisis de la teología

En su texto titulado "La experiencia de la teología: explorar lo teologal en la profundidad de lo humano y de la sociedad" (Dumas, 2020), Dumas afirma que la teología está en la encrucijada de una triple crisis: crisis de la teología con la universidad, con la Iglesia, y con la sociedad.

1.1. La crisis de la teología en su relación con la universidad

Si consideramos la primera crisis que tiene que enfrentar la teología, en este caso con la universidad, y si nos preguntamos sobre las razones de esta crisis, podemos identificar el factor confesional como su causa principal. En efecto, como lo escribe Dumas: "Quien dice teología subentiende una confesión, una adhesión a un *corpus* dogmático. Esto contravendría a la misión universitaria, la que favorecería a unos creyentes y no a otros" (Dumas, 2020: 10). Por su naturaleza, la teología aparecería, de esta manera, siempre más en desfase con un mundo universitario caracterizado por su positivismo científico y su vocación a la universalidad; una universalidad que la teología impediría precisamente alcanzar debido a su articulación con una confesionalidad particular. Por otra parte, se constata también una baja importante en la demanda de formación teológica por parte de los estudiantes universitarios francófonos, lo que impacta fuertemente las finanzas de las instituciones universitarias. Esta situación, nos recuerda Dumas, provocó múltiples debates dentro de las facultades de teología (principalmente en Europa y en América del Norte), sobre la necesidad de transformar la práctica y la organización de los lugares de formación teológica, por ejemplo, ampliando la oferta académica propuesta a través de la introducción de las ciencias de las religiones junto a, o como complemento (y a veces como reemplazo) de la teología, incluso abriendo nuevos departamentos de teología de otras religiones al lado de los tradicionales departamentos de teología católica o protestante. Lo anterior siempre con el objetivo de responder de manera más inclusiva a la naturaleza y a los objetivos de la universidad tal como se construye (¿concibe?) hoy, pero también haciendo la apuesta de que estas formaciones suscitarán un interés mayor por parte de los potenciales estudiantes.

En la provincia francófona de Quebec, en Canadá, la enseñanza de teología ha experimentado una crisis particularmente fuerte en el contexto universitario. En efecto, varias instituciones universitarias decidieron o cerrar las facultades o departamentos de teología existentes, o transformarlos en centro de estudios o

de investigación, dedicándose a lo religioso contemporáneo. El ejemplo de la Universidad de Sherbrooke es particularmente representativo, precisamente porque tuvo que cerrar, en el año 2015, su "Facultad de teología y de estudios religiosos", repartiendo a los diferentes académicos de esta facultad en otras facultades de la universidad. El mismo Marc Dumas fue enviado al Departamento de ginecología y obstétrica de la Facultad de medicina, con la misión de reinventar su trabajo en el contacto de otras disciplinas, creando con ellas diálogos y puentes interdisciplinarios. De manera paralela, la Universidad de Sherbrooke abrió el "Centro de estudio de lo religioso contemporáneo" (CERC) que propone, a diferencia de una facultad de teología clásica, "promover y desarrollar el estudio de lo religioso contemporáneo a través de un enfoque interdisciplinar"¹, objetivo que se concretiza a través de la creación de una serie de programas en los 3 ciclos de estudios universitarios: un microprograma en cultura religiosa y un certificado en estudios de lo religioso contemporáneo (primer ciclo), un máster en estudios de lo religioso contemporáneo y un microprograma en cuidados espirituales (segundo ciclo), y un doctorado en estudios de lo religioso contemporáneo (tercer ciclo). En términos de investigación, encontramos en el CERC una serie de grupos de investigación que se dedican, por ejemplo, al estudio del pensamiento del teólogo luterano Paul Tillich, o a la profundización del vínculo entre salud y espiritualidad (entendida en un sentido amplio). Junto a estos grupos encontramos, además, una "Cátedra en derecho, religión y laicidad", cátedra asociada al Centro de investigación (Sodrus) que está asociado al CERC y a otras facultades (derecho, letras y ciencias humanas) de la Universidad.

Siempre en Quebec, y si analizamos ahora la historia de la enseñanza de la disciplina teológica en la Universidad de Montreal, podemos ver que tiene una trayectoria similar. En efecto, entre 1920 y 2003, la teología fue enseñada en una Facultad que le era exclusiva. Sin embargo, en el 2003, esta "Facultad de teología" se transformó, primero, en una "Facultad de teología y ciencias de las

¹ Ver la página: <https://www.usherbrooke.ca/religieux-contemporain/le-centre/mission> (recuperado el 31/07/2021).

religiones"; posteriormente, en el 2017, se transformó nuevamente, ahora en el "Instituto de estudios religiosos" (IER), pero esta vez bajo la tutela de la Facultad de artes y ciencias de esta misma universidad. En la presentación de su misión, el nuevo IER declara que se dedica "al estudio de las religiones y de la experiencia creyente, pasadas y actuales, en su diversidad y en su complejidad. No se trata solamente de describir, sino sobre todo de analizar y de interpretar de manera crítica la herencia religiosa y espiritual de la humanidad"², lo que implica concretamente una complementariedad sinérgica entre los aportes de la teología, de las ciencias de las religiones y de la espiritualidad, que son las tres disciplinas (o grupos de disciplinas), que estructuran la enseñanza y la investigación de este Instituto. Concretamente, cada una de estas tres disciplinas se declinan en distintos programas de estudios: microprogramas, diplomados (por ejemplo, en espiritualidad y salud), másteres y doctorados (por ejemplo, en teología, en teología práctica, en ciencias de las religiones). En términos de investigación, el IER se da como objetivo:

[...] comprender las religiones y la experiencia del creer, en su dimensión histórica (...), en correlación con los textos fundadores y su recepción a través de los siglos, con marcos teóricos donde no paramos de reflexionar en las cuestiones epistemológicas, a partir de un análisis de las prácticas contemporáneas, sobre el horizonte de una dinámica de transformación sociocultural³.

Este objetivo deriva, después, en diferentes sectores de especialización, de los más clásicos (cristología, historia del cristianismo, hinduismo, métodos exegéticos, antropología teológica, etc.) a los más transversales e interdisciplinarios (ética del acompañamiento de fin de vida, fenomenología del acompañamiento espiritual, enfoques de descolonización, psicoanálisis

² Ver la descripción de la misión del IER sobre su página web: <https://etudes-religieuses.umontreal.ca/notre-institut/enonce-de-mission/> (recuperado el 31/07/2021).

³ Ver la sección: <https://etudes-religieuses.umontreal.ca/recherche/interets/> (recuperado el 31/07/2021).

lacaniano, cosmología medieval, radicalización, estudios de género, teologías africanas, itinerarios religiosos, etc.).

Si dejamos ahora la provincia de Quebec y vamos al continente europeo, el caso sin duda más emblemático de las dificultades encontradas por la teología en su relación con el mundo universitario es el caso suizo. En efecto, la reorganización de la enseñanza de la teología en Suiza, que ha tenido lugar durante los años 2007 y 2008, golpeó de manera frontal a las tres facultades de teología de las universidades de Ginebra, Lausana y Neuchâtel. Inicialmente, cada una de estas facultades formaba a los futuros pastores de su zona geográfica. Sin embargo, poco a poco, la caída de las vocaciones pastorales y la crisis más general encontrada por la fe cristiana en la sociedad y en la cultura no permitían continuar con los gastos económicos generados por el mantenimiento de tres facultades de teología completas. Entonces, después de muchas disputas, un compromiso fue aceptado en favor de una repartición, entre las tres facultades, de los diferentes aspectos del trabajo teológico. No obstante, en julio del 2015, la Facultad de Neuchâtel tuvo que cerrar sus puertas, debido a la disminución de los estudiantes y de los profesores, lo que tuvo como consecuencia repartir la oferta teológica entre las otras dos facultades de Lausana y de Ginebra (Gisel, 2011). En esta nueva disposición, la facultad de Ginebra resguardó una orientación hacia una teología explícitamente confesional, mientras que la Facultad de Lausana (transformada en "Facultad de teología y de ciencias de las religiones"), aunque manteniendo también una oferta en teología confesional, decidió dedicarse a las ciencias de las religiones, es decir al estudio de los hechos y fenómenos religiosos a partir de las ciencias humanas y sobre una base no confesional. Podemos leer en la descripción que la "Facultad de teología" de la Universidad de Ginebra lleva adelante su misión:

En el corazón de los desafíos del mundo contemporáneo, los estudios de teología vienen cuestionar los discursos sobre el Dios de la tradición cristiana, y los ponen en relación con otras religiones. La facultad de teología ofrece así una formación universitaria en las siete disciplinas que componen la teología cristiana: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, la historia del cristianismo, la

historia/ciencias de las religiones, la teología sistemática, la ética y la teología práctica⁴.

Por otra parte, vienen agregarse a estas disciplinas de base, las lenguas bíblicas y una serie de "disciplinas complementarias" (como, por ejemplo, la filosofía, la sociología y la psicología de las religiones, el ecumenismo, el judaísmo, el islam), que son disciplinas "enseñadas en conjunto con la Facultad de Letras" de la misma universidad. Por su parte, la "Facultad de teología y de ciencias de las religiones" de la Universidad de Lausana se presenta ella misma como:

[...] una institución universitaria dedicada a la investigación y a la enseñanza en ciencias de las religiones y en teología. Constituye una suerte de microcosmos pluridisciplinar. El/la historiador/a se relaciona con el/la antropólogo/a, el/la sociólogo/a, el/la filósofo/a, el/la psicólogo/a, el/la teólogo/a. Los especialistas de corpus de textos dialogan con aquellos y aquellas que les son más familiares, en relación con investigaciones de terreno y de los métodos de las ciencias sociales⁵.

En esta facultad, si bien el énfasis está puesto sobre las ciencias de las religiones, existe también la posibilidad de seguir una formación teológica más clásica, pero se trata de una formación que está entregada en colaboración con otras facultades de teología (esencialmente Ginebra). Se puede, pues, notar claramente la diferencia de tono y de acentuación que existe entre las facultades de Ginebra y de Lausana sobre el rol de lo confesional en la organización de la enseñanza propuesta.

Los casos quebequenses y suizos ilustran de manera ejemplar las transformaciones que afectan la teología francófona (católica y protestante) en su relación con el mundo universitario. Estos casos, en efecto, no son casos

⁴ Ver: <https://www.unige.ch/theologie/faculte/presentation-des-disciplines-de-la-theologie/> (recuperado el 31/07/2021).

⁵ Ver: <https://www.unil.ch/ftsr/home/menuinst/faculte.html> (recuperado el 31/07/2021).

aislados, sino que se enmarcan en una dinámica cultural de fondo que tiende a disminuir el rol y la importancia de esta disciplina, obligándola, cuando no cierran o se transforman en otra estructura, a ampliar sus facultades a otras disciplinas, como en el caso de la "Facultad de teología y de ciencias religiosas" de la Universidad Laval, la que se abrió a las ciencias de las religiones, declarando en la narración de su historia y de su misión:

Hoy, la Facultad ofrece todavía programas conduciendo a un grado canónico y conserva su estatuto de "facultad eclesiástica" para el sector de la teología católica, respondiendo a las exigencias de carácter canónico definidas por la Congregación romana para la educación católica. Mantiene también un sector dinámico de enseñanza y de investigación en ciencias de las religiones, permitiendo establecer un diálogo fecundo entre la teología y las ciencias humanas, respondiendo a necesidades de la sociedad tocando la comprensión del hecho religioso⁶.

Lo mismo ocurre, también, bajo otras modalidades, con la enseñanza de la teología en la Universidad Católica de Lovaina que, aunque manteniendo una "Facultad de teología", abre cada vez más esta facultad a la "multidisciplinariedad" en el tratamiento del objeto religioso, lo que se refleja en la creación de un máster y de un doctorado interuniversitario en ciencias de las religiones. Por otra parte, esta apertura se concretizó por la creación, dentro de la facultad, de un "Instituto de investigación pluridisciplinario en religión, espiritualidades, culturas y sociedades" (RSCS). Podemos pues concluir que una tendencia de fondo tiende a transformar progresivamente, pero ineluctablemente, en el mundo francófono, el modelo clásico de la Facultad de teología que hemos conocido hasta ahora.

Por último, si abordamos el devenir de la teología francófona resulta imposible no hablar del caso francés, que se distingue sin embargo por su especificidad histórica. En efecto, podemos ver que las principales facultades de

⁶ Ver: <https://www.ftsr.ulaval.ca/notre-faculte/histoire-et-mission> (recuperado el 31/07/2021).

teología francesas no conocen esta misma dinámica de transformaciones internas, manteniendo globalmente un modelo clásico de facultades de teología. En efecto, si revisamos la estructura y la oferta académica de las "Facultades de teología" del Instituto Católico de París ("Theologicum"), de la Universidad Católica de Lyon, del Instituto Católico de Lille, de la Universidad de Estrasburgo, o de la Universidad Católica del Oeste, vemos que el gran objetivo que comparten estas diferentes facultades es, sobre todo, la presentación profundizada de la fe cristiana a través del estudio de todas las disciplinas que constituyen el campo de la teología, cuando no es una proposición explícita de la fe, como en el caso del Decano de la Facultad de Lille, que escribe:

Es con alegría y confianza que mis colegas y yo mismo acogemos cada uno de ustedes con su trayectoria singular, sus convicciones, sus dudas y sus incertidumbres, para abrirles el horizonte de la fe... Dense la posibilidad de descubrir una Realidad totalmente otra, iescondida en el corazón del mundo como un fuego!⁷.

Esta especificidad francesa no significa que no se estudien las ciencias de las religiones en Francia, sino que este estudio, en su inmensa mayoría, no se realiza en las facultades de teología (salvo raras excepciones, como en Lille, donde la Facultad de teología organiza también un "certificado universitario en ciencias de las religiones", o en la facultad de Estrasburgo, que ha creado un programa de máster en estudios interreligiosos), sino más bien en las universidades o institutos del Estado francés. Por ejemplo, en París, el estudio de las ciencias de las religiones está organizado en la EPHE (Escuela práctica de estudios superiores) que ha creado el IESR (Instituto europeo de ciencias de las religiones); en Lyon, está organizado en la Universidad Lyon 3, en la Facultad de Letras y Civilizaciones, que propone un "máster en ciencias de las religiones"; en Burdeos, está organizado por la Universidad Bordeaux Montaigne, que propone un "máster en religiones y sociedades", etc. Esta especificidad francesa

⁷ Ver <https://theologie-catholille.fr/le-mot-du-doyen/> (recuperado el 31/07/2021).

tiene raíces históricas muy profundas que sería absurdo transferir o proyectar a otros contextos francófonos que tienen otras historias. Por otra parte, si este modelo de facultad se mantiene globalmente en términos de número de estudiantes (las facultades más importantes de París y Lyon hablan cada una de más de 1000 estudiantes y auditores libres en sus respectivos programas), podemos imaginar que esta tendencia se debe también a la promoción de un cristianismo de afirmación y de tipo más eclesiocéntrico impulsado por una buena parte de los obispos franceses, como lo muestra, por ejemplo, la movilización de estos últimos y de muchos fieles católicos reunidos en el movimiento "*La manif pour tous*" en contra de algunos proyectos de ley supuestamente contrarios a los valores cristianos, como, por ejemplo, el matrimonio igualitario.

Para concluir este punto, podemos afirmar que una dinámica de fondo atraviesa la enseñanza de la teología en el mundo francófono (salvo en el caso francés debido a un contexto histórico, filosófico y religioso muy específico) conduciendo la mayoría de las facultades de teología a transformar su organización interna, como también su oferta de formación académica.

1.2. La crisis de la teología en su relación con la Iglesia y la sociedad

El ámbito universitario, sin embargo, no es el único contexto donde la teología conoce una crisis profunda. En efecto, para ser completo ¿justos?, debemos también mencionar que, en su texto sobre la experiencia de la teología, Marc Dumas menciona dos otros lugares de crisis para la teología: la Iglesia y la sociedad. Según él, se puede en efecto constatar una cierta desconfianza de las instancias eclesiales hacia la teología, sobre todo cuando los teólogos y las teólogas pretenden reivindicar una cierta autonomía disciplinar, asumiendo con ella una postura más crítica con respecto a la institución y al Magisterio, o cuando rechazan limitar su rol y su misión a simplemente recibir, organizar y presentar lo más claramente posible el material teológico/religioso institucional (Dumas,

2020: 10). Esta situación de desconfianza pone sobre la mesa la naturaleza del vínculo y de la articulación que existe entre la teología y la institución eclesial, es decir, el tema de la autonomía disciplinar de la teología y de sus actores. En efecto, ¿hasta qué punto la teología tiene que ser fiel a las enseñanzas magisteriales de la Iglesia? ¿Existiría una teología válida y pertinente, pastoral y socialmente, fuera de toda regulación magisterial? Retomando a Tillich, podemos reformular esta última pregunta de la manera siguiente: ¿cómo pensar (y bajo qué modalidades) la diferencia fundamental, pero también las articulaciones y las continuidades, que existen entre una "teología de Iglesia" y una "teología de la cultura"?⁸ (Tillich, 1990).

Por último, el tercer lugar de crisis identificado por Dumas con respecto a la teología tiene que ver con su relación con la sociedad. En efecto, asistimos a nivel sociocultural a un "declive" de las instituciones religiosas, pero también, de manera paralela, a un cierto "retorno de lo religioso". Para explorar este último punto, me parece interesante retomar la categoría de "escena religiosa" desarrollada por Pierre Gisel durante estos últimos años, una categoría que considera y problematiza la religión como una escena (un lugar) "donde vienen a cristalizarse datos más amplios, antropológicos y sociales". En la actualidad, nos dice Gisel, la escena religiosa, realidad "sintomáticas de otros datos", se compone de los siguientes elementos: 1) sobre esta escena el cristianismo se presenta como "una tradición portadora en carencia de substancia social", lo que implica que, a diferencia de lo que ocurría en otras épocas de la historia, el cristianismo tiene siempre menos influencia para imprimir su sello sobre la constitución de lo colectivo o de lo común; 2) asistimos con nuestra modernidad a la emergencia progresiva de un "espacio público", más precisamente de un "espacio de la sociedad civil", subtendido por una perspectiva democrática, que

⁸ Sobre esta última distinción, podemos referirnos también al teólogo francés Maurice Bellet que planteaba la diferencia fundamental entre una "teología clásica", que nombra explícitamente a Dios y plantea abiertamente la cuestión de Dios, y una "teología no-clásica", es decir una teología que se caracteriza como "un conjunto de pensamientos cuyo discurso no habla de Dios, y *a fortiori* no se pregunta sobre Dios, y que sin embargo lleva a su extrema potencia el corazón de lo que está dicho en la teología clásica" (ver Maurice Bellet, *Théologie express*, Paris, Desclée de Brouwer, 1980, pp. 19-20).

“ni lo político ni lo religioso pueden agotar”, y “donde pueden anudarse cristalizaciones singulares de lo religioso”; 3) sobre esta escena, el individuo está llamado a constituirse como “polo propio”, lo que implica, inevitablemente, para él más trabajo y más responsabilidades en términos de construcción de identidad personal, sobre todo en el contexto de un mundo desencantado, estallado; 4) existe también una “pluralidad, incluso una confrontación, de tradiciones [religiosas] (...), cada una presentada, además, al interno, diversidad y juegos de reforma” que permiten pensar en términos de “desinstitucionalización”, pero también de reinstitucionalización y de “reafirmación identitaria”; 5) por último, encontramos también sobre esta escena “nuevos movimientos religiosos” (por ejemplo, la cientología), así como un “religioso difuso” (Gisel, 2016: 181-184) de tendencia *New Age* o esotéricas, o que se presentan como espiritualidades sin Dios.

Según Dumas, que hace también eco de este concepto de escena religiosa, todas estas reconfiguraciones que están presentes sobre esta escena, en particular las dos últimas, vienen claramente a interpelar y solicitar a la teología que reflexione sobre sí misma a través de una “recontextualización”. Sin embargo, escribe Dumas, la teología aparece más bien “tímida ante la emergencia de aquello religioso poco o nada instituido, interpelando no obstante a los contemporáneos”, lo que no deja de sorprender, por ejemplo, si pensamos que uno de los destinos posibles de la teología, podría justamente consistir, al contrario, en un estar “a la escucha de lo religioso actual, de esas manifestaciones espirituales plurales, extrañas, pero no obstante significativas para muchos de nuestros contemporáneos” (Dumas, 2020: 10).

2. La doble vocación de la teología

2.1 Estrategias de significatividad

La constatación que atraviesa de manera transversal la primera parte de este texto tiene que ver con la (pérdida de) significatividad de la teología sobre la

escena religiosa actual, en particular como disciplina académica enseñada en la universidad. Dumas identifica tres estrategias posibles para abordar y afrontar este tema de la significatividad: la reteologización, la radicalización de la correlación, y la recontextualización.

La primera estrategia es la de la reteologización del mundo. Esta estrategia que se encuentra, por ejemplo, en la *Radical Orthodoxy* de John Milbank, se organiza en torno a una crítica radical del mundo moderno, autónomo y secularizado, pensado como olvidadizo o alejado de Dios. La matriz de esta primera estrategia se piensa bajo la forma de un retorno a "una concentración original y anterior de la relación con Dios" (Dumas, 2020: 13), un retorno que se inscribe en una "ruptura radical" con el contexto actual percibido como "negativo y alienante". Claramente, es el polo del contexto el que está aquí descuidado.

La segunda estrategia, por su parte, quiere profundizar y radicalizar la correlación entre la cultura moderna y la fe cristiana, "entre el *antropos* y el *teos*". A diferencia de la primera estrategia, no se trata aquí de inscribir lo teológico en una ruptura con el contexto, sino más bien de radicalizar la relación de continuidad entre ambos polos. Sin embargo, afirma Dumas: "El esfuerzo para proseguir a cualquier precio la correlación oculta la dimensión específica de la fe cristiana" que se transforma pues en un dispositivo terapéutico que busca favorecer "el crecimiento y la coexistencia humanas" (Dumas, 2020: 13). En este caso, es el polo de lo teologal el que está olvidado (un teologal que no se inscribe nunca en una pura continuidad con la humanidad, sino que también sacude y transforma la historia, la sociedad y nuestras vidas, inscribiéndose en sus pliegues como el signo y la huella de una interrupción, de una ruptura instauradora, etc.).

Por último, la tercera estrategia de (re-)significatividad posible consiste en el hecho de mantener articulados y en una tensión fecunda los dos polos del contexto y de lo teologal. Como lo escribe Dumas: "La práctica teológica no puede abstraerse de la vida concreta de hombres y mujeres; haciendo caso omiso de los nuevos espacios en los cuales lo humano construye su mundo. Sin

embargo, la teología debe también dar cuenta de las huellas y de la dinámica de lo teologal en el centro de lo humano y del mundo” (Dumas, 2020: 14). Se nota aquí, a través de este “también”, una consideración y una articulación de los dos polos, que se trata de recontextualizar a partir de una situación nueva. Esta tercera estrategia a la cual adhiere Dumas, estrategia también llamada por él la “estrategia de la descoincidencia”, la presenta en su texto a través de algunos autores que, cada uno a su manera, la desarrolla a su forma y según sus inflexiones propias: Paul Tillich (con su concepto de “incondicionado”), Michel de Certeau (con la “experiencia teologal”), Pierre Gisel (con la “escena religiosa”) y Lieven Boeve (con la noción de “interrupción”). De estos cuatro autores, pensamos que aquel que nos permite pensar mejor nuestra temática inicial sobre la (re-)significatividad de la enseñanza de la teología en el contexto de secularización es Pierre Gisel, quien ha desarrollado a través de algunas publicaciones el modelo de la doble vocación (interna y externa) de la teología, un modelo que nos parece ser el más susceptible de darnos un marco interpretativo de la situación actual de la teología en el mundo universitario, así como el más susceptible de ofrecer un futuro, al mismo tiempo, realista y motivante, para nuestras facultades de teología.

2.2 La doble vocación de la teología

Observando las evoluciones que afectaron las facultades de teología francófonas estos 15 últimos años, podemos legítimamente sentirnos turbados, a veces con el sentimiento que una cierta manera de practicar la teología va desapareciendo, lentamente, imperceptiblemente (a veces más rápidamente) pero, en el fondo, ineluctablemente. Dejemos claro el problema y la pregunta: ¿las facultades de teología están llamadas a desaparecer o a transformarse en institutos de ciencias de las religiones en un futuro cercano o más lejano, o podemos imaginar, desde el corazón mismo de la teología, una reflexión que asumiría, por una parte, el enraizamiento confesional de la facultad, pero también, por otra parte, su apertura profunda (su descentramiento) hacia el

horizonte del mundo de todos y todas (más allá entonces del mundo de las y los que comparten la misma confesión)? Esta segunda opción es precisamente la opción propuesta y desarrollada por Pierre Gisel a través de sus reflexiones sobre la doble vocación de la teología. (Gisel, 2013; 2012).

Según Pierre Gisel, la teología se da hoy "a pensar y a practicar" de dos maneras diferentes, lo que implica dos "formas institucionales" distintas, pensando en función de dos tipos de destinatarios diferentes. Si la primera forma institucional posible para la práctica de la teología es la de las clásicas "facultades de teología", ligadas cada una a una "tradición" particular, la segunda forma institucional es la de las "facultades de ciencias de las religiones", ligadas, por su parte, no a una confesión o a una tradición particular, sino a la "escena religiosa global, una escena donde vienen a decirse, de manera diferida, datos sociales y antropológicos" (Gisel, 2013: 387). Es pues el punto de partida de estas formas institucionales que las hace diferir entre ellas: en efecto, si las facultades de teología despliegan, cada una bajo modalidades propias, la vocación *interna* de la teología, enraizándose en una confesión particular (catolicismo, protestantismo, islam, etc.), las facultades de ciencias de las religiones despliegan la vocación *externa* de la teología, enraizándose en el "tercio, que es el mundo de todos". Sin embargo, si estas dos maneras diferentes de practicar la teología son radicalmente diferentes, veremos que pueden también articularse la una con la otra (lo que nos permitirá hacer eco a la tercera estrategia de significación de la teología presentada por Dumas: la recontextualización). Este punto es importante, porque la convicción de Gisel no es que la teología debe ser reemplazada por las ciencias de las religiones, sino que las dos maneras de hacer teología pueden ser complementarias.

Si desplegamos este modelo de la doble vocación de la teología, debemos primero analizar el trabajo que la situación exige sobre el lado *interno* de la teología. Según Dumas, al interno, la teología practicada en las facultades de teología debe, primero, "no limitarse a desplegar saberes", sino que debe hacer ver "en qué y cómo cada una de las realidades simbólicas, rituales, doctrinales, de forma institucional, etc., responden a preguntas *humanas* generales: se

hacen cargo y son una cristalización particular [de estas preguntas]" (Gisel, 2013: 387). Sin este trabajo interno, piensa Gisel, existiría un doble riesgo de "ideologización" de los contenidos de la teología y de "repliegue [de la teología] sobre bienes de salvación". Claramente, este trabajo será un servicio de "utilidad pública" de la teología al mundo de todos (a la "comunidad cívica"), sin que este servicio provoque el abandono o el debilitamiento de la fuerza de su particularidad. Por otra parte, y todavía al interior, la teología debe también seguir trabajando a nivel epistemológico el estatuto de la verdad de sus enunciados, es decir de su régimen de verdad. ¿Cómo los enunciados teológicos pueden ser reconocidos como verdaderos? Esta segunda tarea es muy importante, sobre todo en un contexto donde emergen tendencias y movimientos religiosos en los cuales la separación entre los registros del *saber* y del *creer* tienden a debilitarse. Este doble trabajo reflexivo de la teología (de las teologías) sobre sí misma(s), más allá de ser un servicio para los miembros de la comunidad de fe, enriquece también la sociedad en su conjunto. Es un aporte que los teólogos y las teólogas de cada confesión pueden hacer al mundo de todos y todas.

Por su parte, el segundo modelo está articulado de otra manera, a partir de una vocación *externa* de la teología. En efecto, este modelo está organizado en relación y en función de lo que Gisel llama la "escena religiosa", que tiene una significación más amplia, porque está pensada como una escena donde vienen a "decirse, de manera diferida, datos sociales y antropológicos". Describiendo el proyecto giseliano, el sociólogo Philippe González escribe que, según su perspectiva externa:

[...] el trabajo teológico no consiste más en desplegar, desde el interior de una tradición dada, un discurso totalizante y reflexivo sobre Dios, el ser humano y el mundo. Ahora se trata de volcar esta tradición en dirección del objeto, de recoger esta tradición como una escena sobre la cual se juegan cuestiones fundamentales de lo humano y de lo social (González, 2012: 120).

Entonces, pasamos aquí de “la teología” a “lo teológico”, un teológico que se piensa, según Gisel, como “un ejercicio segundo, articulado a una realidad que le precede y le rebasa: un tipo de mirada, no una doctrina autonomizada”. Una idea de lo teológico que está vinculada a un social, pensado, esta vez, no como un objetivo a alcanzar, sino como “punto de partida, desde el inicio hasta el fin de la reflexión; como algo dado que condiciona y que marca el conjunto del ámbito y de la reflexión: como algo dado en el cual lo religioso tiene su lugar” en dirección de un “bien común” que no se reivindica más de una fe particular ni tampoco de una cultura cristiana. Concretamente, este segundo modelo se traduce de manera institucional por una desconfesionalización de las facultades de la teología, que devienen, como en Lausana, “facultades de teología y de ciencias de las religiones”. Una desconfesionalización que permite, según González, que la investigación desarrollada pueda “liberarse plenamente de una pertenencia manifiesta a una tradición religiosa particular, y recoger esta tradición desde el exterior, como un dato antropológico y social accesible a través del uso de la razón común y de los métodos de investigación sociohistóricas” (González, 2012: 134) para pensar cuestiones transversales, como, por ejemplo: ¿cómo pensar las ritualizaciones de la vida y de la muerte? ¿Cómo pensar, humana y socialmente, la memoria y la historia, lo antiguo y la novedad, las particularidades y lo universal, lo utópico y la trascendencia? (Gisel, 2013: 389). A través de este segundo modelo, se abre entonces “un espacio de problematización, de reflexividad y de construcción. Un espacio donde la teología no sería la única a habitar, pero en el cual está convocada, y tiene recursos por validar” (Gisel, 2018: 390) desde su propia perspectiva, y sin el miedo de perder su especificidad en el contacto y en el diálogo con las otras disciplinas. Gisel está convencido de esta apuesta: la teología tiene que entrar plenamente sobre este “terreno trabajado por la historia y las ciencias de las religiones. Por supuesto, no es inmediatamente la misma tarea que la de acompañar o de nutrir a los creyentes y a sus comunidades, pero estas dos tareas pueden ser llevadas a cabo en paralelo y recaer la una sobre la otra” (Gisel, 2012: 107).

Por supuesto, Pierre Gisel, que fue decano de la facultad de Lausana durante todo este periodo de transformación y de apertura, se sitúa claramente en el segundo modelo: "A mi parecer, el terreno trabajado por la historia y las ciencias de las religiones es el lugar, o al menos uno de los lugares, (...) que debe ocupar hoy, en un tiempo post-metafísico, la teología fundamental" (Gisel, 2012: 107). Sin embargo, esta convicción no lo lleva a oponer estos dos modelos, que corresponden a dos vocaciones de la teología, sino que propone su articulación, situándolos el uno y el otro en un diálogo fecundo. No se trata pues de simplemente (o fácilmente) proponer la desaparición del primer modelo de teología confesional para promover un modelo de facultad desconfesionalizada que privilegiaría únicamente las ciencias de las religiones, sino de articular los dos modelos de teología, cada vez bajo modalidades propias a cada institución y siempre por discernir e inventar.

Conclusión

Todo lo que acabamos de ver concierne el contexto francófono, europeo y norteamericano, dejando de lado la especificidad del contexto latinoamericano, y en particular del contexto chileno. ¿Hasta qué punto podemos aplicar estos análisis a este último contexto? Lo que podemos pensar es que las facultades de teología están hoy en la encrucijada. Sus programas encuentran poco interés (al menos si consideramos la baja matrícula de estudiantes), y la transformación del contexto sociocultural, como también la crisis eclesial, no anuncian signos creíbles para una inversión de esta tendencia en el corto o mediano plazo. Incluso, en algunas universidades, parece que la única justificación de la sobrevivencia de estas estructuras de formación teológica es el sello religioso de la institución universitaria. En efecto, es probable que cualquier otra facultad que estaría en la misma situación cerraría inmediatamente, lo que provoca una percepción compleja de la facultad de teología por parte de las otras facultades, que evalúan a menudo su permanencia como el resultado de un privilegio. En

realidad, muchos obstáculos y miedos, conscientes o inconscientes, de las autoridades universitarias y eclesiales para asumir y atravesar esta crisis y sus consecuencias, provienen del hecho que asocian las transformaciones necesarias a operar como un abandono, un debilitamiento o una relativización de su sello.

Sin embargo, vimos que el modelo de la doble vocación de la teología desarrollado por Pierre Gisel rechazaba precisamente esta asociación, mostrando cómo una facultad de teología abierta a las ciencias de las religiones podía perfectamente conservar una parte de su oferta académica exclusivamente dedicada a la teología (es el caso, por ejemplo, de la Universidad Laval o de la Universidad Católica de Lovaina que, a pesar de su apertura importante a las ciencias de las religiones, continúan otorgando grados canónicos en teología), al mismo tiempo que valida la pertinencia del aporte de la teología (de la inteligencia del creer) en el concierto de las disciplinas que trabajan el hecho religioso. Por supuesto, las modalidades de organización y de repartición de los saberes en el seno de cada facultad deben depender de cada institución, de su historia y de su tradición (algunas dividirán la facultad entre un departamento de teología y un departamento de ciencias de las religiones, otras darán una preferencia más marcada a uno de los dos grupos de disciplinas), pero el hecho de decidirse a entrar plenamente en esta cohabitación de las dos maneras de hacer teología en el seno de una misma facultad, es una experiencia que sí puede ser muy fecunda, justamente porque permite descentrar y desplazar cada disciplina al contacto de las otras. Considerada según esta perspectiva, la "debilidad" de la teología, como la nombra Michel de Certeau, podría ser también ser percibida como una experiencia de gracia.

Referencias bibliográficas

- Bellet, M. (1980). *Théologie express*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Dumas, M. (2020). La experiencia de la teología: explorar lo teologal en la profundidad de lo humano y de la sociedad (trad. de Javier Agüero Águila). *Palabra y Razón. Revista de Teología, Filosofía y Ciencias de la Religión*, 9-24. Obtenido de <http://revistapyr.ucm.cl/article/view/571>
- Gisel, P. (2011). *Traiter du religieux à l'université. Une dispute socialement révélatrice*. Lausanne: Antipodes.
- Gisel, P. (2012). Théologie et sciences des religions : quelles tâches pour quels défis ? Du religieux, du théologique et du social. *Traversées et déplacements*. Paris: Cerf, 95-118.
- Gisel, P. (2013). Une double vocation de la théologie, interne et externe. *Ordres et compatibilités. Études théologiques et religieuses*, 375-390.
- Gisel, P. (2016). Théologie et sciences religieuses après Barth et Tillich. Mireille Hébert, Anne-Marie Reijnen (ed.). *Paul Tillich et Karl Barth: antagonismes et accords théologiques/Tillich and Barth: Theological Dis/Agreements*. Zürich: Lit Verlag, 173-196.
- Gonzalez, P. (2012). Quand la théologie fait controverse. Philippe Gonzalez, Christophe Monnot (éd.). *Le religieux entre science et cité. Penser avec Pierre Gisel*. Genève: Labor et Fides, 115-135.
- Tillich, P. (1990). Sur l'idée d'une théologie de la culture. *La dimension religieuse de la culture*. Paris/Genève/Québec: Cerf/Labor et Fides/Presses de l'Université Laval, 29-48.